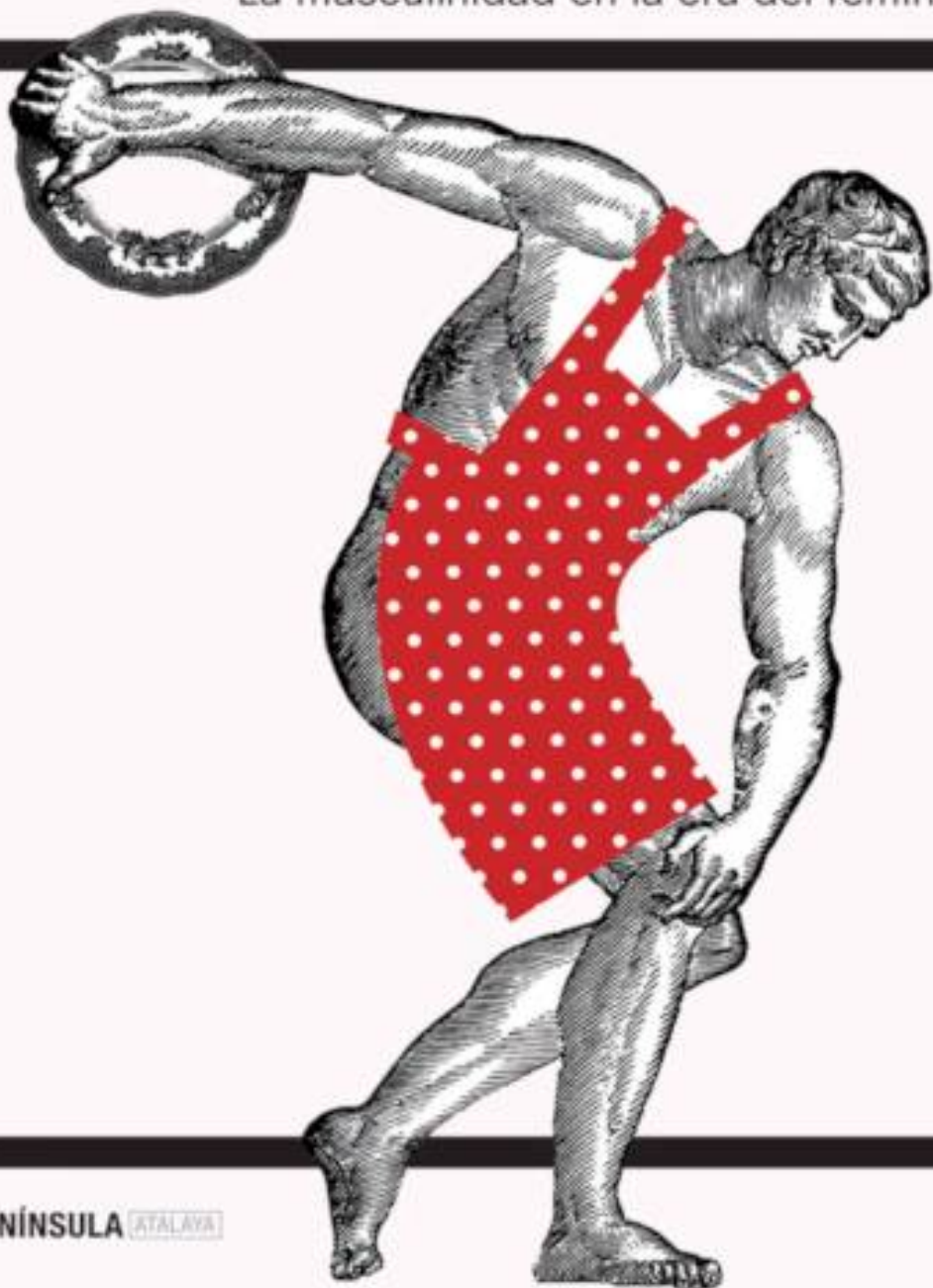


Ritxar Bacete

Nuevos hombres buenos

La masculinidad en la era del feminismo



ÍNDICE

PORTADA

SINOPSIS

DEDICATORIA

PRÓLOGO. APRENDER A SER FELICES

INTRODUCCIÓN

1. HOMBRES EN EL SIGLO XXI: MASCULINIDADES PARA LA ERA DEL FEMINISMO

2. EL HOMBRE HA MUERTO: ¡VIVAN LOS HOMBRES!

3. PATERNIDADES QUE TRANSFORMAN

4. LA NATURALEZA HUMANA ES CULTURA ESCULPIDA EN CUERPOS

5. HOMBRES HACIENDO PACES

6. VIOLENCIAS MASCULINAS, RIESGO, PODER Y LOS PROBLEMAS DE GÉNERO EN LOS HOMBRES

7. CUIDARSE, CUIDAR Y LA CIDADANÍA

8. EL TRABAJO YA NO ES COSA DE HOMBRES

9. LOS HOMBRES Y EL FEMINISMO: ¿UNA RELACIÓN EXTRAÑA?

10. POR NUEVOS PACTOS DE CONVIVENCIA DE MUJERES Y HOMBRES

AGRADECIMIENTOS

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

NOTAS

CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

El feminismo ha revolucionado y redefinido, en el último siglo, el papel de las mujeres en la sociedad, en un proceso que ha supuesto, inevitablemente, cuestionar y transformar el rol de lo masculino. Y pese a que cada vez más hombres apoyan —al menos desde la teoría— ese proceso de acercamiento a la igualdad, una de sus consecuencias es que ha dejado a la mitad de la humanidad huérfana de un modelo de referencia: el viejo ya no sirve para la convivencia equitativa con las mujeres en una sociedad democrática y el nuevo está aún en construcción.

¿Qué significa ser hombre hoy en día? Sin duda, mucho más que tener un pene. Ser hombre, igual que ser mujer, es un modo aprendido de estar en el mundo, de vestir, de caminar, de sentir y de cuidar. La masculinidad trasciende así el hecho biológico y adquiere sentido dentro de una construcción cultural. Y, por suerte, las construcciones culturales pueden cambiarse.

Llega, pues, el momento de crear una nueva masculinidad. Y nada mejor para ello que partir de las reflexiones y propuestas de Ritxar Bacete, uno de los mayores especialistas en género y masculinidades de España, que en este libro apuesta por superar el machismo y reconvertir las masculinidades hegemónicas tóxicas y de dominación en modelos de diversidad, justicia, equidad, diálogo y paz.

A todas las mujeres que viven con un miedo que no es suyo, pero que luchan y se transforman cada día, porque no están solas.

A la legión desarmada y silenciosa de millones de hombres buenos que siempre estuvieron y que florecen en cada rincón del planeta, acompañados de mujeres inmensas.

A Celia González, mi madre, luchadora y valiente. Y a Manuel Bacete, mi padre, un hombre bueno.

PRÓLOGO

APRENDER A SER FELICES

KIRMEN URIBE

Escribo este prólogo desde la Universidad de Iowa, invitado a su residencia internacional de escritores. Mi estancia aquí va a ser más corta de lo habitual (en vez de tres meses voy a quedarme seis semanas) porque he de volver a mi casa a estar con los míos.

La sola idea de estar tres meses sin mis hijos se me hacía insoportable, ya que, siendo escritor, tengo la suerte de pasar con ellos mucho tiempo en casa, llevarlos a la escuela, recogerlos, jugar con ellos, y leer juntos cada noche. Pero no solo eso. Era prácticamente imposible que mi mujer se ocupara de ellos durante esos tres meses, ya que trabaja fuera de casa y sale muy temprano para volver muy por la tarde.

Al explicarle a la responsable de la universidad por qué mi estancia era más corta, ella me respondió: «Me encanta que los hombres se ocupen de los hijos. Es algo que cualquier mujer podrá comprender completamente. Acepto la idea de que estés tan poco tiempo por esa razón. Aunque es una pena, ya habrá más oportunidades».

No esperaba una respuesta así y me gustó lo que dijo. Primero, que el cuidado de los hijos y lo que conlleva ha sido una labor exclusiva de las mujeres y ya era hora de que nosotros nos ocupásemos. Segundo, que ya habrá más oportunidades. Porque muchas veces pensamos que el mundo se acaba mañana, que no podemos dejar pasar ninguna oportunidad para seguir avanzando en nuestras carreras. Sin embargo, eso mismo es lo que han hecho durante mucho tiempo las mujeres, renunciar a sus carreras profesionales para centrarse en la familia. Renuncias que han sido grandísimas y definitivas en numerosos casos. Pero si somos los dos los que renunciamos un poco cada uno, los dos podremos progresar y sentirnos satisfechos con nosotros mismos y con nuestras parejas.

Sin lugar a dudas, lo que verdaderamente pasa rápido y sin dejar otra oportunidad es la infancia de los hijos. Crecen muy rápido, y yo personalmente he de decir que disfruto sobremanera al estar junto a ellos, aprendo mucho, quizá más que ellos conmigo, y trato de tener una actitud activa en su educación. Me parece que a menudo los padres (y esta vez hablo del género masculino) preferimos dejar que el tiempo pase, que nuestros hijos crezcan casi por sí solos.

Para cuando nos damos cuenta, ya es demasiado tarde.

Conozco a Ritxar Bacete desde hace muchos años, desde los años noventa, cuando estalló la guerra de los Balcanes. Coincidimos en las movilizaciones antibelicistas y en el movimiento de objeción de conciencia. Ritxar ha estado siempre trabajando para conseguir un mundo un poco más humano, más habitable. Y ahora, está metido de lleno en este movimiento de nuevos hombres que quieren aprender, que no quieren repetir errores pasados (aunque es inevitable que cometamos algunos), que quieren una relación más justa con sus parejas y las mujeres en general.

Como dice la escritora Carolin Emcke en su afamado libro *Contra el odio*, son los pequeños detalles los que marcan la diferencia, por lo que es necesario «no dejarse confinar en la tranquilidad de la escena privada, en la protección que brindan el propio refugio o el entorno más próximo. El movimiento más importante tal vez sea salir de uno mismo y dirigirse hacia los demás para reabrir juntos los espacios sociales y públicos».

Es lo que este libro ayudará a hacer.

Ser más justos no es renunciar a nada. Es aprender a ser felices.

O, por lo menos, yo soy más feliz así, y por ello volveré a casa a mitad de residencia en Iowa.

Porque son los pequeños detalles los que marcan la diferencia.

INTRODUCCIÓN

¡A las almas!
¡¡Alto!!
He dicho a las almas, no a las armas.
Al enemigo hay que curarlo,
no eliminarlo.
No hay que vencerlos,
ni convencerles,
hay que hacerlos amigos.

GLORIA FUERTES, *Mujer de verso en pecho*

Las fuerzas que se asocian para el bien no
se suman, se multiplican.

CONCEPCIÓN ARENAL

Tienes en tus manos un libro tan imperfecto como inacabado, parcial, deudor y esperanzado. Optimista por convicción política y personal. Es una obra imperfecta porque está escrita por un hombre que también lo es. Un hombre que duda, que se equivoca mucho y que, cuando es capaz y tiene el ego a la altura que requieren las circunstancias, reconoce sus propios errores, escucha a quienes piensan diferente, aprende y trata de cambiar. Y este hombre soy yo.

Quiero aclarar que este ensayo no es una contribución neutral. Apuesto, sueño y trabajo cada día por la igualdad de mujeres y hombres, y esto, sin duda, condiciona mi mirada. Lo hago desde un convencimiento aún en estado de maduración, contraste y crecimiento, desde el reconocimiento de las aportaciones y bondades de las mujeres y los feminismos, en las que encontramos lo mejor para un mundo herido que parece desmoronarse, pero en el que merece la pena seguir confiando. Apuesto, también, por poner en valor a aquellos hombres buenos que construyeron la historia, y a los que cada día empujan el presente en clave de paz, amor, justicia, cuidados compartidos y compasión.

Basta recordar las vidas de nuestras abuelas para dimensionar los logros en materia de igualdad. Pero también es evidente que nos queda muchísimo camino por recorrer para conseguir una equidad real, efectiva, entre mujeres y hombres: los intolerables feminicidios a lo largo y ancho del planeta, la violencia contra las mujeres en todas sus formas y dimensiones, la desigualdad económica, el acoso callejero, los machismos de baja intensidad, las dobles jornadas. Y, por otro lado, la legitimación de la violencia que ejercemos los hombres, nuestra sobrerrepresentación en todos los ámbitos de poder o nuestra secular desconexión con las emociones siguen siendo y generando una realidad doliente, global e inaceptable.

Este libro pretende ser un pequeño faro para acompañar a los hombres que, como yo, están en tránsito hacia otros modelos de masculinidad por convencimiento, por justicia o, simplemente, porque han tomado conciencia de que a nosotros también nos va la vida en ello. Sin pretender victimizarnos, sabemos que los varones vivimos de media siete años menos que las mujeres, tenemos muchas más posibilidades que ellas de sufrir un acto de violencia protagonizado por otro hombre, de tener un accidente la-

boral o de tráfico. Somos legión entre las personas que logran suicidarse, abarrotamos las cárceles, los albergues para personas excluidas, los centros de desintoxicación, lideramos el ranking de personas con lesiones medulares, etc. Por todo ello y mucho más también nos interesan, y en gran medida, los cambios personales y políticos que podemos aprender a crear y transitar de forma colaborativa desde los valores de la igualdad, el diálogo con las mujeres y con otros hombres y los feminismos. Sin duda, podemos y debemos hacerlo: We Can Do It!

Este vademécum igualitario es una apuesta clara por la buena vida, la que merece la pena ser vivida. Es el resultado heterodoxo de alguien que bebe de muchas fuentes y se apasiona con las miradas diversas. Parte de la lectura y revisión de las obras clásicas y fundamentales en la historia del feminismo, de los resultados de investigaciones propias y ajenas o de la simple curiosidad por entender el mundo. Mi mirada también se apoya y nutre de la sugerente y rica etnografía cotidiana que suponen las conversaciones de pasillo, café y patio, en lo que denomino «antropología de calle y columpios». Este diálogo desde lo cotidiano nos permite obtener información privilegiada de los lugares comunes, que son aquellos en los que transcurren la magia de la vida y las complejas relaciones humanas. Transito, así, desde la sana distancia de las nubes gaseosas y líquidas de las teorías hasta la tierra y el sudor de la experiencia cotidiana de las personas, de esa gente sencilla que, como ocurre en la poesía de Vicent Andrés Estellés, sufre, trabaja y sueña, que no viven en abstracto, sino a pie de aliento.

Este libro también es el resultado de haberme hecho mayor después de más de veinte años dedicado a trabajar como formador en temas relacionados con la igualdad de género, la prevención de la violencia contra las mujeres y, en la última década y de forma más intensa y específica,

con el papel de los hombres en la lucha y el cambio hacia posiciones más igualitarias.[1] He trabajado con cientos de grupos, en los que han participado miles de mujeres y hombres: presos, amas de casa, estudiantes, funcionariado, policías, bomberos, trabajadoras sociales, mujeres que ejercen la prostitución, escolares, periodistas, técnicas de igualdad, enfermeras, personas con responsabilidad política, sindicalistas, estudiantes del ámbito universitario, niñas y niños, abogados, personal de la judicatura, psicólogas, economistas, evangelistas o coaches de mil y un deportes. Llevo compartidas más de tres mil horas de experiencia en formación, en un diálogo constante, diverso y rico en matices con la sociedad de nuestro tiempo. Otra fuente inagotable e imprescindible para escribir este libro ha sido el mundo 2.0, con los múltiples y apasionantes trabajos que diariamente se escriben sobre la igualdad de género en distintos medios de comunicación, así como en blogs y redes sociales, que son un lujo y una mina etnográfica.

Abogo personal y políticamente por realizar nuevos pactos de convivencia de mujeres y hombres, desde el convencimiento de que cada una de nuestras acciones transforma el mundo, porque lo personal es político y la justicia, belleza. Al mismo tiempo, modificando e influyendo en las estructuras, las leyes, los presupuestos, las políticas y nuestro ámbito profesional también contribuimos a los cambios personales, en la rueda nutricia tan imparable como apasionante del nuevo ecosistema feminista: humanismo en estado puro.

Ya que puedo, voy a aprovechar este espacio para desnudarme un poco. Siempre que leo un libro fantaseo con la posibilidad de que un pequeño agujero en la pared me permitiera mirar cómo era la vida de la admirada escritora o el magnífico literato mientras escribía su obra. ¿Trabajaba en silencio y soledad? ¿Lo hacía después de trabajar o dis-

ponía de todo el tiempo del mundo? ¿Tendría un cuarto propio? Pues bien, para quien comparta mi voyerismo, la trastienda de este ensayo es poco glamurosa y menos épica aún. Cuando Península me propuso escribir este libro, además de experimentar el siempre nocivo alimento desmedido del frágil ego masculino, no pude evitar fantasear con tiempos de soledad, disponibilidad para tener conversaciones profundas sobre el tema con otros especialistas o algún retiro inspirador... Pero nada más lejos de la realidad: este es el resultado del trabajo de un hombre de casa (y en casa) muy imperfecto, con dificultades para conciliar, trabajador autónomo que no llega a fin de mes, angustiado por el tiempo que deja de dedicar a sus criaturas, por el desorden de la casa, rodeado de pañales, tropezando con juguetes, compartiendo escritorio, libros de referencia, pinturas y tijeras (muy activas, por cierto) con su hijo de tres años, coordinando fallidamente agendas escolares, comedor... Algo que tan bien conocen millones de mujeres y algunos miles de hombres pero que yo me permito el masculino lujo de compartir y poner en valor. ¡Olé! Así somos. Intuyo a muchos de los grandes escritores ejerciendo su oficio desde el privilegio poco responsable de no estar obligados a atender las necesidades de las personas que les rodeaban. Intuyo que este libro sería más redondo, acabado, coherente y serio si hubiera podido disponer de los dividendos del tiempo patriarcal, del silencio robado a mis criaturas o a mi pareja desde la atalaya de una habitación propia, como acertadamente me recordaría Virginia Woolf.

También va a ser fantástico poder dialogar a través de estas páginas con aquellos hombres, compañeros y amigos que no se han planteado la necesidad de su propia transformación porque siempre han sentido que el traje identitario que llevan puesto y su propia vida de hombre-varón les encajan como un guante. No hay que olvidar que es un ro-

paje privilegiado difícil de detectar, tan impecable como imperceptible y pesado, de plomo, que de tanto llevarlo se llega a confundir con la propia piel, como le ocurriera al caballero de la armadura oxidada en su existencia segura y enlatada.

El libro que tienes en tus manos no es un manual de autoayuda, pero podría ayudarte. Es más bien un espejo en el que mirarte individualmente para que nos podamos encontrar colectivamente y liberarnos juntos, entre los hombres pero también con las mujeres; un espejo en el que transformar aquellos aprendizajes tóxicos sobre qué es ser hombre que nos limitan y en el que aprender a ser humanos más completos, de la manera que deseemos serlo.

Aunque es un libro escrito por un hombre para otros hombres, estoy seguro de que va a estar en las manos de numerosas mujeres, ya que muchas amigas sienten un enorme interés —e incluso, sana e insaciable curiosidad— por indagar sobre las claves en las que los hombres construimos nuestra identidad. En más de una ocasión me ha ocurrido que a algunos de los cursos sobre masculinidades y género que imparto han venido mujeres con el objetivo de entender mejor a los hombres, a pesar de que gran parte de ellas convivieran ya con uno desde muchos, muchos años atrás...

Este libro pretende conectar con el optimismo, pero desde la conciencia de que un sistema que genera y mantiene relaciones desiguales, además de ser limitante, intolerable e injusto, no sirve para la buena vida de las personas. Si el objetivo compartido por las gentes de bien es construir y consolidar una forma alternativa de organizar la vida para hacer frente a las monstruosidades que el patriarcado genera, ha llegado el momento de poner en valor los avances, lo logrado y los mecanismos que lo han hecho posible. Para conseguirlo, se antoja fundamental superar la mirada

violentológica paralizante, muchas veces victimista y en ocasiones nihilista que el propio sistema crea, y que impide que lo trascendamos desde la potencia política de los nuevos pactos para la igualdad entre mujeres y hombres.

Como ya imaginaréis, queridas lectoras, este no es un libro esencialista, sino que pretende facilitar y aportar elementos de reflexión para el diálogo transformativo entre mujeres y hombres. Por tanto, sois bienvenidas todas las personas humanas con interés por la revisión crítica de las masculinidades y con capacidad lectora. A lo largo del libro os percataréis de que algunas partes están escritas como diálogo entre varones: es para entender mejor nuestra forma de ser hombres y, de paso, liberarnos un poco y tratar de ser más felices. Por eso, si alguna vez detectáis que me dirijo a los lectores en masculino no genérico es porque estamos dialogando entre «nosotros». Pero reitero lo dicho: sois magnífica y felizmente recibidas, porque sois imprescindibles para que los nuevos hombres buenos florezcan.